



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 140 – ENERO, 2024

\*\*\*

Obra solidaria de Fratista (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

**Año nuevo, proyecto nuevo**

**ANTONIO SALAS**

**N**o es infrecuente que algunos lectores, al ver que nunca faltan problemas en nuestra misión de Tamahú, nos compartan su desconsuelo. ¡Los conmueve tanto penar! Aun comprendiendo sus reacciones (¡son lógicas!), me apresto a consignar que nuestro cometido en aquellos pagos se cifra ante todo en afrontar y aliviar situaciones intrincadas. Misionar en Tamahú no es solo enseñar el catecismo, sino también solidarizarse con las necesidades de cuantos yacen en una indignante pobreza. Tal es la conclusión a la que ha llegado Fratista tras compulsar, durante años, la sangrante realidad de aquellos colectivos indígenas. Y una labor así no siempre resulta grata, pues convivir con el dolor acaba lacerando el alma. No obstante, más que lamentarlo, apremia mitigarlo. Y así lo intentamos. Obviamente, en nuestro caso, los logros siempre se ven superados por los deseos. Tratar de equipararlos, ¿no sería tan absurdo como apagar un gran incendio con algunos cubos de agua? Ciertamente, mas, aun así, agua... ¡es agua!

Fratista -en connivencia con Asumta- viene dedicándose desde hace años a paliar las penurias de los enfermos y discapacitados, así como también la hambruna de las personas más marginadas. En tal labor invierte casi todo su potencial económico. Ello no impide, sin embargo, que se esfuerce por ofrecer también un hogar digno a quienes conviven con el desespero. Son ya casi sesenta las viviendas construidas. Y no serán las últimas. Para auto estimularnos, cada año pergeñamos un nuevo proyecto. Ya tenemos esbozado el de 2024 (“San Francisco”). Con él aspiramos a que la comunidad de ese caserío convierta sus cochambrosos habitáculos en viviendas acogedoras.

Durante el año recién terminado, cada casita ha sido construida en una aldea distinta. Nuestro representante fue seleccionando de antemano a las personas más desprotegidas, sin que importara su lugar de residencia. Y así se activó el proyecto “Nuevo Porvenir” con el que se ha ofrecido una sólida casita a siete familias que casi carecían de techo. Pues bien, se decidió agradecer con la última a tres personitas ubicadas en el caserío de San Francisco. Y, al conectar con ellas, el azar se empeñó en jugar a los dados. Me animo a reseñar lo ocurrido, pues en ello descubro cómo mueve sus hilos la divina



**Los niños jamás pierden la ilusión**

providencia.

## El proyecto “San Francisco”

En el transcurso de 2023, nuestro representante (Raúl Leal) dedicó sus escasos ratos de ocio a visitar distintas comunidades, en busca de sus familias más necesitadas para -tras un estudio socioeconómico- ofrecerles eventualmente una nueva vivienda. Rigiéndose por tal criterio, se han ido levantando las seis primeras. Faltaba, pues, solo la séptima para que culminara el proyecto. ¿A quién se la podría ofrecer? Tal era la



Romelia es tratada de su tumor cancerígeno

pregunta que se iba formulando Raúl mientras se encaminaba hacia el caserío San Francisco. En él vive una muchacha (Romelia Co Caal) a la que Fratisa viene cuidando, desde que - un año antes- los exámenes de laboratorio determinarían que su tumor en el ojo era de connotación cancerígena. Raúl iba con ánimo de visitar a Romelia.

De forma tal vez casual, al adentrarse en el caserío, se topó con don David Toc, el líder (“cocode”) de aquella comunidad, entablando con él un animado diálogo. Nuestro representante tardaría muy poco en conocer, a través de su informante, el pasado y el presente de aquella diminuta aldehuela. A decir del “cocode”, sus orígenes estaban vinculados muy de cerca con la parroquia de Tamahú, De hecho, unos 12 años antes, siendo los Misioneros de la Caridad quienes la regentaban, diseñaron un proyecto social, centrado precisamente en San Francisco. Aunque no conste en ningún registro, sin duda así lo hicieron

por ser aquella comunidad íntegramente católica.

A cada familia se le construyó una casita que de momento se antojó casi paradisíaca. Sin embargo, se ha visto que aquella no fue la mejor opción. Las viviendas, en efecto, fueron construidas casi por entero con maderas y láminas. Y obviamente, con el paso de los años, han acabado pudriéndose. Le bastó, de hecho, a Raúl levantar su mirada para percatarse de que San Francisco era un enclave cuyas nueve chabolas pugnaban por no caerse. Lo único que en él ofrecía solidez era la ermita que en su momento les construyera don Xavier Wiechers, el benemérito fundador de Asumta. El resto, pura cochambre. Ante tan lúgubre espectáculo, la pregunta de don David resultaba inevitable: ¿Podría hacer algo Fratisa por mejorar la situación de su comunidad?

Los hados quisieron que la respuesta fuese afirmativa, porque días antes se había sabido que una benefactora nuestra sufragaría los costes de siete nuevas viviendas (a. 2024). Y, casi a la par, otra asociada se brindó a financiar una más. Tan oportunas coincidencias, ¿podían no entenderse como providenciales? Lo cierto es que, en un periquete, nos supimos con fondos para que cada familia estrenase hogar. Al notificárselo a don David, fue tan intenso su asombro que apenas pudo expresar su alegría. Sin pérdida de tiempo, convocó a la asamblea. Y en ella, todos (mujeres y niños incluidos) se comprometieron a cooperar en el proyecto, no con un dinero del que carecían, sino con el sudor de sus frentes. ¡Correcto! No obstante, antes de activarlo, se debía fijar un protocolo. De hecho, los materiales serían depositados por el todoterreno en el punto donde termina el camino. Y, desde allí, solo la tracción humana podría depositarlos a pie de obra. Era media hora larga de subida por una sinuosa vereda. Pues bien, las casi sesenta personas que conforman el caserío se



El siempre duro traslado del material

ofrecieron como mano de obra voluntaria para que la construcción se pudiera iniciar. Y así se hizo.

Hubo obviamente que ultimar detalles antes de ponerse en marcha. ¿Qué familia sería agraciada con el primer hogar? Al plantearlo, todas las miradas se centraron en don Francisco Xol (76), su esposa, Cristina (59), y su nieta, Sandra Leticia (11). La edad prolecta de los abuelitos, la precariedad de su chamizo, junto con su carácter afable y bondadoso, les granjearon el consenso unánime. La primera incógnita quedaba, pues, despejada. Eso, aun siendo mucho, no lo era todo, pues, al brindarles la oportunidad de levantar dos viviendas casi a la vez, surgió una nueva pregunta: ¿Para quién sería la segunda? Y, una vez más, se impuso la unanimidad. La asamblea se la asignó a la familia Co Caal, cuyos once miembros malvivían bajo un techo de hojalata corroída, en el que tanto el agua como el frío pugnaban por imponer su ley. Y así, sin alharacas ni aspavientos, quedó consensuado el nuevo proyecto. Sus avances muy pronto se dejarían sentir.

### Una casa para la familia Xol Xol

Por más que se lo anticipara el “cocode”, a Raúl le impresionó constatar en cuán lastimoso estado vivían las



Los abuelitos (Francisco y Cristina), estrenando hogar

tres personas a las que Fratisa, con el previo pláacet comunitario, había decidido ofrecerles vivienda. Desde hacía tiempo, su casucha amenazaba ruina. Y, aunque algunos vecinos la afianzaran con tres paraleles, su derrumbe se intuía inminente. Quizá ello explique la diligencia colectiva para levantarles un nuevo hogar con el máximo apremio. Sorprendió, de hecho, que casi todas las mujeres, bordeando incluso un precipicio, se aprestaran a acarrear costales de arena. Tan acendrada entrega era una inequívoca declaración de intenciones. ¿Cómo no admirarse ante la retahíla de personitas que, sin perder su compostura, iban casi sorteando el abismo para llenar sus sacos en la cantera de arena? En pocos días tan ardua labor quedaría

culminada. Sin embargo, lejos de darse un respiro, descendieron raudas en busca del resto de materiales y, emulando a las hormigas obreras, fueron trasladándolos hasta el pie de obra. ¡Milagros del espíritu solidario!

Dado que el maestro albañil estaba a la espera de iniciar su trabajo, tan pronto como los materiales estuvieron disponibles, se comenzó la construcción. En principio, se pensaba finalizarla en menos de tres semanas, pues pocas veces se había contado con tanta cooperación. Era admirable ver cómo las comadres y también los chiquillos se mostraban ávidos de recibir alguna encomienda. Su ilusión era que don Francisco y su familia pudieran estrenar hogar el día de Navidad. No obstante, una vez más se vio que nada es perfecto. De hecho, la climatología -contra todo pronóstico- se empeñó en ralentizar la obra. Cierto que sus futuros dueños asumieron la adversidad con una expresiva sonrisa. Mas esta cedió a paso al júbilo cuando, el pasado 30 de diciembre, en compañía de toda la comunidad, don Francisco pudo al fin estrenar vivienda. El festejo fue tan entrañable como austero. Su economía no le permitía el menor dispendio. Sin embargo, resultó un momento muy tierno, sobre todo por el cariño que mostraron todos los comunitarios. Celebraban la inauguración de ese hogar para los abuelitos cual si se tratara del propio. Siempre impacta ver a toda una comunidad vibrando en la misma frecuencia.

### Otra casa para la familia Co Caal

Siempre es un placer para Fratisa liberar a una familia de vivir en un cuchitril cuyo deterioro es excelente caldo de cultivo para que broten con brío los gérmenes y las bacterias. Pero cuando el número de beneficiarios sobrepasa los parámetros normales, su júbilo es aún mayor. Así ocurrió, de hecho, con la familia de don Mateo Co, cuya esposa (Dominga Caal) hace ya algunos años que se fue con Dios. La tristeza causada por la muerte de su consorte quedó paliada por la numerosa prole que lo siguió acompañando. Son once los integrantes de su familia:

- |                             |                 |
|-----------------------------|-----------------|
| 1. Mateo Co                 | 71 años         |
| 2. Aurelia Co Caal          | 43 años (hija)  |
| 3. Elvira Co Caal           | 42 años (hija)  |
| 4. Óscar Santiago Co Caal   | 09 años (nieto) |
| 5. Felipe Co Caal           | 05 años (nieto) |
| 6. Rosa María Co Caal       | 33 años (hija)  |
| 7. Franklin Armando Que Có  | 10 años (nieto) |
| 8. Mateo Co Caal            | 26 años (hijo)  |
| 9. Ana Elizabeth Caal Chub  | 23 años (nuera) |
| 10. Romelia Co Caal         | 23 años (hija)  |
| 11. Edgar Norberto Toc Xona | 21 años (yerno) |



Don Mateo Co, con parte de su numerosa familia

Todos cabían en el angosto habitáculo de don Mateo. Tres de sus cuatro hijas son madres solteras. Entre unos y otras, tratan de aportar algunos centavillos para vestir y alimentar a la familia. Las mujeres se dedican a tejer, con unas ganancias casi testimoniales. La más joven (Romelia), siendo una experta torteadora, tuvo que dejar su trabajo, ya que el humo de las fogatas le lastimaba el tumor de su ojo. Y fue precisamente a causa de ese tumor que Fratisa había conocido a la familia. El contacto sigue siendo estrecho, pues el mal de la muchacha no cesa de avanzar. En breve será atendida por el oncólogo del hospital Roosevelt, en la capital. La extrema pobreza de esa numerosa familia casi puede palpase. Y, para más inri, el pequeño Óscar ha nacido con una discapacidad no fácil de corregir. Al ser tantos y además desocupados, se volcaron en el traslado de los materiales para la casa de los abuelitos (Francisco y Cristina). Fue, sin duda, por eso que la comunidad -a la hora de votar- quiso agradecerlos con la primera vivienda del proyecto “San Francisco”. Fratisa aplaudió tan noble gesto.



¿De verdad va a ser esta nuestra casa?

Durante las cuatro semanas que ha durado la construcción, toda la familia, aunque sin apenas experiencia, se convirtió en un mini enjambre de peones albañiles. Obviamente, con tan valiosa cooperación, los trabajos por fuerza tenían que avanzar. Y así ocurrió, de hecho. No obstante, tampoco pudo ser entregada la vivienda en la fecha programada (23 de diciembre). Las lluvias y los aguaceros obligaron a retrasar el anhelado momento. Ello no fue, sin embargo, obstáculo para que una semana después (30 de diciembre), al alimón con la familia de don Francisco Xol, los once familiares de don Mateo tuvieran la dicha de cambiar su chamizo por una sólida vivienda, en la que sin duda mejorará su calidad de vida. La benefactora de Fratisa, coreada por sus doce sobrinos nietos, los acompañó a distancia, augurándoles un futuro del todo halagüeño.

## Ayuda humanitaria – Diciembre, 2023

### Raúl Leal

**T**odos los meses me ocurre igual. Cuando se aproxima el momento de repartir las despensas, me invade un extraño sentimiento de júbilo sazonado con angustia. Me explico: por una parte, me alegra aliviar -aunque sea un poco- la desnutrición que con tanta fuerza sacude a numerosas familias; mas, por otra, me conturba constatar cuán limitadas son nuestras ayudas. A la mayoría de los beneficiarios solo les podemos brindar una cesta bimensual de alimentos. Es muy poco, pero me consuela pensar que menos es nada. Me invade una honda emoción al ver cuán complacidos se muestran. A su manera, no cesan de expresar gratitud.



Un alimento a tiempo puede salvar una vida

Este mes tuve que apretar el acelerador de mi mente. Aun sabiendo que los repartos se efectúan siempre el primer sábado, estaba tan enfrascado en construir un par de casitas en el caserío de San Francisco, que se me echó el tiempo encima. Menos mal que un par de días antes me acerqué a nuestro proveedor “Dina’s”, invitándolo a agilizar las diligencias para que en la fecha señalada todo estuviera a punto. Y lo estuvo, aunque no sin esfuerzo. El 2 de diciembre, a las 7.00, mis dos fieles colaboradores (Giovani y Ana María) estaban ya recibiendo con una sonrisa a cuantos - tras caminar varias horas- se personaban en los locales de Asumta para ser agraciados con una bolsa de víveres. En esa ocasión, el día fue muy soleado, lo cual se agradeció, ya que hemos soportado por bastante tiempo los sinsabores de las tormentas y los aguaceros. Parece que, a partir de ahora, podremos disfrutar unos meses de solaz, en los que las lluvias solo afloren de vez en cuando. ¡Quiéralo Dios!

Sería falso pensar que, con las despensas recibidas, las familias se libran ya de la hambruna. Esta, por desgracia, ha echado raíces muy hondas en sus hogares. Nuestras ayudas

sirven, no obstante, para fortalecer un poco su sistema inmunológico, haciéndolo algo más resistente al envite de un sinfín de males y dolencias. Ellos lo saben muy bien. Por eso, pensando sobre todo en sus hijitos, hacen casi lo impensable por conseguir una canasta con unos alimentos que su extrema pobreza les impide comprar. Aunque nuestras despensas no sean panaceas, les permiten enriquecer por unos días su dieta de puro maíz. Las de diciembre contenían:

- Maseca
- Incaparina
- Azúcar
- Aceite
- Arroz
- Frijol
- Fideos
- Protemas



Las madres solteras de Chiquín, complacidas con sus bolsas

Como ya es habitual entre nosotros, la reunión transcurrió sin el menor contratiempo. En mi alocución de bienvenida, me afané por inculcarles que Fratisa hace un esfuerzo para brindarles unos alimentos, quizás no lo abundantes que se quisiera, pero sí cargados de mucho cariño. Se lo he dicho varias veces, pero no ignoro que una idea solo echará raíces en sus mentes a fuerza de repetírsela. Y no porque tengan cerrada la mollera, sino porque la mayoría apenas entiende el español. La afabilidad reflejada en sus rostros me invitaba a suponer que no cesaban de agradecer lo que por ellos hace Fratisa. También les recalqué -en mi ya tradicional catequesis- la importancia de mantener una actitud de apertura y tolerancia, evitando las rencillas, sean por motivos personales, familiares, políticos o religiosos. El momento de la plegaria común fue una vez más lo que dio realce al evento. Nunca deja de emocionarme ver cómo todos nuestros beneficiarios - sin que importe el credo que regule sus creencias- vibran en una misma frecuencia a la hora de elevar su plegaria a Dios, pidiéndole que los ayude a mantener viva su ilusión, por más que las circunstancias no siempre les resulten propicias.

Mis dos adláteres cumplieron a la perfección su cometido, pues en esa ocasión, antes de proceder al reparto, se habían cerciorado de que todos estuvieran inscritos en nuestro listado. Y es que con frecuencia algunas personas, aun sin ser convocadas, se presentan con la esperanza de evitar los controles o, en todo caso, de ser agraciadas con una cesta por la incomparecencia de algún beneficiario. Burlar el control no resulta fácil,



Nuestros beneficiarios, a punto de iniciar su regreso

pues mis colaboradores están siempre ojo avizor. Y que no se presente alguna familia convocada, aunque no imposible, es bastante improbable.

La inevitable algarabía de los chiquillos dio una vez más colorido al evento.

Pido a Dios que Fratisa pueda mantener esa ayuda alimentaria durante este año. Me dice la misionera Fátima que se está haciendo todo lo posible con los escasos fondos que se logran reunir. Aun entendiéndolo, oso preguntar: ¿no podría hacer Dios un milagrito? Intento aferrarme al refrán: “La esperanza es lo último que se pierde”.

## Pastoral de enfermos – Diciembre, 2023

Raúl Leal

**B**asta abrir los ojos para constatar que en numerosos enclaves de nuestro planeta campa por sus fueros la injusticia. Y esta a su vez genera conflictos cuyo sino es la destrucción y la muerte. Nada sorprende, por tanto, que nuestro país se halle también sumido en el caos. Aunque por ahora no se imponga en él la violencia, puede estallar en cualquier momento. La crisis política que, desde hace varios meses sacude Guatemala, está provocando una crispación colectiva de nervios. Ello explica que la prensa nacional,



Elder Joal Caal, enfermo de progeria

apelando a la libertad que otorga la democracia, se haya convertido -durante este mes de diciembre- en portavoz de quienes comparten marginación. Denuncia con virulencia la enervante obcecación de las clases dirigentes. Estas no cesan de activar grandes proyectos de ayuda que normalmente acaban asfixiados por el entramado burocrático. Clama, en verdad, al cielo que tantos niños mueran de desnutrición mientras unas élites corruptas se mecen en la opulencia. Viene a mi mente el caso reciente del bebé, Elder Joel Caal, cuya falta de alimentos lo enfermó de progeria (síndrome de vejez). Tras operarlo del abdomen, creo que, nutriéndolo bien, lograremos salvarlo.

Cierto que sobran planes megalómanos en los estamentos del poder, pero -al no ser auditados- se convierten en letra muerta. Una de nuestras editoriales más acreditadas, tras poner con brío el dedo en la llaga, hace solo unos días suscribió lo siguiente: “El mayor contraste y descrédito para tanto derroche está en los buenos resultados de programas de rescate nutricional a cargo de instituciones humanitarias, órdenes religiosas, fundaciones

privadas, iniciativas empresariales y oenegés”. ¡Qué forma tan certera de denunciar la triste situación del país!

Van, de hecho, en aumento los bebés que mueren por falta de nutrición. ¿Acaso no indigna que muchos recién nacidos, en vez de recibir leche, deban conformarse con tés? ¿Y qué decir de cuantos nacen con taras congénitas porque sus madres -durante el embarazo- solo se han alimentado con caldo de hierbas y masa de maíz? Por fortuna, gracias a las iniciativas privadas, se evitan muchos decesos, no por enfermedad, sino

por... ¡desnutrición! En este contexto cabe ubicar la silenciosa labor de Fratisa que, sin alardes ni alharacas, brinda su ayuda a un número cada vez mayor de personas resignadas a morir por negárseles lo básico para seguir viviendo. Ciertamente que nuestro aporte es muy exiguo, comparado con otras entidades de mayor solvencia (Caritas...), mas no por eso deja de ser eficaz. Cada vez tengo más claro que, gracias a nuestros repartos de leche pediátrica, muchos bebés logran medrar. La experiencia me indica que la mayoría de nuestros indígenas están resignados con su infortunio, pero ¿no indigna constatar que muchas tragedias podrían evitarse? Y no se evitan porque la insaciable codicia de unos pocos sume a otros muchos en un vivir sin vivir.

Todos estamos de acuerdo en que, mejor que regalar peces, es enseñar a pescar. Pero ¿y si se carece de agua? Pescar, ¿qué? A quien le carcome la hambruna, ante todo hay que llenarle el estómago. Solo entonces podrán pergeñarse proyectos. Y, mientras en nuestro país no se atempera la injusticia institucional, a los hambrientos habrá que seguir dándoles de comer. Haciéndolo, podrán evitarse un sinfín de dolencias que -a decir de los médicos- son simples efectos de la desnutrición. Fratisa, no pudiendo extirpar el mal de raíz, trata al menos de paliar sus secuelas. No en vano la atención a los enfermos y discapacitados es el primordial cometido de nuestra misión. Y seguiremos aliviando penares...

### Respirando aires navideños

Como de costumbre, hemos continuado con nuestras terapias para los enfermos y discapacitados. Aunque de momento sean pocos, no por ello dejo de trasladarlos todos los miércoles hasta Fundabiem. Sabía, por otros años, que -a partir del 15 de diciembre- suspenderían sus terapias con motivo de las fiestas navideñas. Esta vez tuvimos la dicha de compartir un encuentro que me satisfizo y a su vez me emocionó. Durante la segunda semana de diciembre, todos los pacientes fueron sometidos a una revisión para evaluar sus progresos. Y, en lo que concierne a los nuestros, fueron bastante esperanzadores. En este contexto se celebró la convivencia prenavideña donde todos - pacientes y terapeutas- respiraban aires y sonos de Navidad. Fueron unas horas entrañables en las que el cadencioso ritmo de las danzas no cesó de infundir al evento un marchamo navideño. Ya en el pueblo, nos topamos con algunas de las posadas con las que el costumbrismo se prepara para homenajear al niño nacido en Belén.



La entrañable procesión de la guadalupana

Al día siguiente, me vi forzado a madrugar ya que me había comprometido a ocuparme de Angelina Maquín, la señora cuya cabellera se había enredado en las fajas del molino comunitario, desprendiéndose gran parte de su cuero cabelludo. Tras permanecer hospitalizada casi dos meses, al fin logró recibir el alta médica. Ese día salí a la 1:00 de la madrugada para evitar la hora pico de tráfico en la entrada a la capital. Ya en ella, me di un respiro para asistir a la procesión de Ntra. Sra. de Guadalupe. Al finalizar, recogí a mi paciente, regresé con ella a Tamahú, la dejé al borde de su aldea y, sin pérdida de tiempo, bajé raudo a la parroquia, toda vez que días antes había solicitado al P. Denis una eucaristía de acción de gracias por los bienhechores de Fratisa. Desde hace años así lo hacemos, coincidiendo siempre con la fiesta de la guadalupana (12 de diciembre). Es lo menos que, en nombre de todos los beneficiarios, podemos hacer como gesto de gratitud hacia cuantos benefactores de Fratisa velan por la buena marcha de su misión en Tamahú. Finalizada la misa, mi amigo Giovani y yo nos



Celebración de la boda en la ermita de Pansup

auto gestionamos un frugal refrigerio.

Un par de días después, subí a Pansup, donde se celebraba una boda a la que había sido invitado. La ceremonia, presidida por el P. Wilson, de la parroquia de Tactic, resultó muy emotiva. Pasé un rato feliz con la comunidad, por más que, al final, no pude evitar un mal trago. Siendo casi todo el caserío católico, miman su ermita con sumo cariño. Hace poco, renovaron sus muros, reemplazaron su pavimento y colocaron una nueva puerta. Pues bien, ahora pretendían que Fratisa les costeara las ventanas, pues -así me decían- les podían robar las imágenes al quedar su templo desprotegido. No quise implicarme en ello, pues tenía aún muy frescas las directrices de la misionera Fátima. Esta, ya en más de una ocasión, me había inculcado que Fratisa solo se ocupa de alimentar a los hambrientos, de atender a los enfermos y de brindar hogar a quienes cacen de techo. También me pidieron ayuda para varias extracciones de muelas. Los invité a que se personaran en mi oficina donde con todo gusto los atendería. Y así fue. Aun queriendo mucho a la comunidad de Pansup, tampoco ignoro cuán escasos son los recursos con los que Fratisa cubre sus flancos. Ello me exige alternar los síes con los noes.



Los niños de Yuxilhá, con los regalos de papá Noël

Solo un par de días más tarde tuve que afrontar una situación que casi me descolocó. En el Boletín del pasado mes consigné las incidencias que debí sortear para ofrecer mi ayuda al pequeño Jhony, el hijo de Francisco Xol ("Chico"), de Naxombal, a quien se diagnosticó una hernia inguinal de la que apremiaba ser operado. Al encontrarme hace unos días con "Chico" me llevé un sobresalto, pues me espeté que se había endeudado para comprar un medicamento carísimo que -según le habían garantizado- curaría por entero a su hijo. Por más que lo invité a que me mostrara la receta, no pudo hacerlo. Tampoco me desveló el nombre de quien le había dado tan esperpéntico consejo. Tras echarle una buena bronca, me aseguré que su Jhony sí se sometería a la intervención

quirúrgica. Me indigna ver cómo personas desaprensivas juegan con la credulidad de nuestros aldeanos, cuyo pánico a los hospitales es -por otra parte- muy conocido. Creo que "Chico", al fin, habrá entrado en razón.

Mi desazón quedó compensada por el solaz que me ofreció la visita a Yuxilhá para obsequiar a sus niños con juguetes y regalos. No era la primera vez que lo hacía. Este año me había puesto de acuerdo con la misionera Fátima para que, entre ambos, diéramos a la chiquillada de aquella remota aldea la alegría del año. Me personé en la comunidad con ánimo de convertirme -solo por un par de horas- en un improvisado papá Noël, cuyos regalos parecían llovidos del cielo. El alborozo y la algazara de los chiquillos no resultan fáciles de relatar. Fue para mí uno de los ratos más deliciosos de cuantos me ha deparado este ajetreado mes.

### Saboreando los tamalitos de la paz

Cada país tiene su manera de celebrar la Navidad. Me consta que en España son casi imprescindibles los afamados turroneos. Pues bien, entre nosotros, la costumbre es compartir los tamalitos de la paz. Se trata de un alimento muy simple: masa de maíz, aderezada con hierbas y especias, en cuyo interior se coloca un pedacito de pollo o una cuchara de frijoles. Huelga añadir que este año, aun en los hogares más humildes, no faltaron los tamales de rigor, acompañados con refrescos o con escudillas de boj, bebida alcohólica que ayuda a caldear el ambiente (y a



Yoshua, a la espera de ser atendido en el hospital



veces a algo más). Creo que todos disfrutamos el espíritu navideño. Mas ello apenas interrumpió nuestra dinámica. De hecho, en esos días -¿cuándo no ocurre así?- hasta dio la impresión de que se intensificaron los apremios. Como simples referentes, consignaré algunos casos que, aun sin quitarme la paz, me privaron del sosiego. En absoluto me importó, pues sé muy bien que los apremios se presentan sin preaviso.

Un par de días antes de Navidad, Floricelda Caal se presentó en mi oficina, cariacontecida y casi llorosa, para exponerme que su pequeño Yoshua (6 años) tenía una comezón en sus ojos, afectando seriamente a su visión. Aunque en un principio la emplace para después del año nuevo, al pensarlo mejor, vi que apremiaba buscarle pronto remedio. Valía, en efecto, la pena esforzarse para que esa familia pudiera disfrutar sus tamalitos de la paz. Y así, al día siguiente, trasladé a Yoshua al hospital regional de Cobán, donde fue atendido por un doctor. Este, sin dar excesiva importancia al problema, le recetó unas gotas que -según me consta- le resultaron del todo eficaces.

Menos afortunado fue Inocente Xol Ic (42 años), a quien unas semanas antes había acompañado a ese mismo nosocomio, aquejado por un problema visual que él -en su ignorancia- atribuía a los productos químicos de



Victoriano no se arredra ante su tumor

los fertilizantes. Sin embargo, en la consulta médica, admitió que se había caído de muy mala manera en su aldea y, desde entonces, quedó menguada su visión. Tras los análisis pertinentes, se le citó para una nueva consulta. Pues bien, aprovechando mi viaje con Yoshua, el buen señor nos acompañó. El diagnóstico fue poco esperanzador: se le había detectado un deslizamiento en el iris de su ojo izquierdo, por lo que debería convivir de por vida con su problema. Una de cal y otra de arena.

Dice el refrán que las desgracias nunca vienen solas. Doy fe de que es así. De hecho, sin haberme repuesto del viaje al hospital, recibí una llamada urgente de mis amigos de Pancoj, notificándome que Juan Beb (ancianito) había sufrido un serio percance. A juicio de los aldeanos, fue poseído por una fuerza malévola mientras vagaba por los cerros. Más bien creo que se cayó, se dislocó el brazo, se aterró y se quedó yerto, a causa del frío y también del espanto. Al no regresar por la tarde, los comunitarios salieron en su busca, encontrándolo ya de noche, con una fuerte jaqueca y del todo desubicado. Si bien me personé de inmediato en el caserío, poco

pude hacer por él, ya que se empeñaban en reactivarlo con conjuros, sahumeros y otros mejunjes. Si me piden ingresarlo en el hospital, lo haré con todo gusto. Aproveché mi breve estancia en Pancoj para visitar a Victoriano Xoy Och, aquejado de un tumor en su ojo derecho. A él sí que pude llevarlo al hospital, donde le hicieron una tomografía, que con gusto pagó Fratisa, recentándole unos fármacos que ojalá le surtan efecto.

A pesar de estos y otros imprevistos, he disfrutado del solaz navideño. Me ha ayudado, en efecto, a romper mi rutina, a desconectarme de mis pacientitos, a encontrarme conmigo mismo y a sentir el flujo amoroso de Dios que me impulsa a avivar mi inquietud misionera. Si Él da licencia, iniciaremos con redoblada ilusión la andadura del nuevo año.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – DICIEMBRE, 2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	02
Pacientes trasladados a oftalmología	06
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	05
Pacientes trasladados a Fundabiem	04
Asistencias durante el mes en Fundabiem	04

Pacientes trasladados a diferentes hospitales	04
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	10
Pacientes que recibieron medicina con receta	20
Extracción de piezas dentales	06
Visitas a familias y enfermos	08
Entrega de granos básicos y otros	03
Ayuda en velorios (panes y otros)	02

## Tañendo la campana

**EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS**

**H**acía tiempo que no brujuleábamos por Galicia, lo que sin duda es una gozada, tanto por la contemplación de sus paisajes y el disfrute de sus costas, como por admirar sus pueblos y ciudades, el arte externo como el contenido en los edificios. La última vez fue tras hacer el Camino de Santiago, fecha en la que únicamente nos dedicamos a cruzar España desde la localidad francesa de Saint Jean Pied de Port a Compostela, lo que supone aproximadamente un recorrido de unos 800 km. Pero en esta ocasión nos hemos limitado a ir directamente a Combarro, localidad increíblemente bella, sumamente original, en la que crees encontrarte en otro mundo completamente distinto a las ciudades en las que vivimos... tan modernas ellas.



Combarro es conocido como el pueblo de los hórreos por excelencia; es una delicia callejear entre sus longevas construcciones de piedra, fundamentalmente por la calle donde, desde hace siglos, se hallan las viviendas de los pescadores al borde de la Ría de Pontevedra, admirando en cada rincón la saudade que esconden, o los increíbles cruceiros que en las plazas invitan a la oración. Y, entre los diferentes lugares de culto que allí existen, nos paramos ante la iglesia de San Roque, del siglo XVIII, en la que

no pudimos entrar dado que, al parecer, siempre está cerrada. Lo que no fue impedimento para sentarnos en la escalera frente a la fachada principal.

Allí, cuando se iba aproximando la noche, nos acomodamos para rezar pensando en nuestros amigos de Guatemala, guiados fundamentalmente por la labor que a diario realiza el incansable Raúl, visitando las diferentes aldeas para conocer dónde puede ejercer Fratisa su acción benefactora. De esta exploración se ha llegado a la deducción de que para este año 2024 había que proceder a la renovación de viviendas en el poblado de San Francisco, empezando por las familias de Francisco Xol y de Mateo Co, dado que, por proximidad, se podían levantar dos al mismo tiempo, elección realizada por el resto de los pobladores del caserío valorando los más necesitados. En total se van a construir ocho viviendas, que financiarán dos benefactoras, una aportando el coste de siete y la otra haciéndose cargo de una. En la construcción colaborarán casi todas mujeres de dicho caserío que se encargarán de acarrear a sus espaldas los materiales necesarios desde el lugar al que puede transportarlos el todoterreno.

De las gradas de la iglesia de San Roque nos fuimos a la playa, entre los hórreos, para admirar la maravilla del oleaje iluminado por la luna llena, lugar en el que encendimos una hoguera con el fin de recibir un poco de calor mientras realizamos nuestras oraciones mediante las que pedimos, al Dios de la creación, que tuviera presente a tantas personas abandonadas por el mundo, ya sea por la mala gestión de los gobernantes o por la miseria de los lugares.

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)  
Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_  
Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --  
Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.  
Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**